

MI RESPUESTA A JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA

Por JESUS ZAVALA

XI

XXII.—Pasando por alto, en bien de la brevedad, algunas otras...

Antes de refutar el cargo que, sin fundamento, me hace Peñalosa...

Con excepción de la conferencia de Alfonso Reyes sobre "Poemas...

En estas condiciones, comencé por someter a la vida del poeta a...

También quiero que —desde hoy y para siempre— se sepa que...

Fue imposible evitarlo. No obstante el esmero con que se corrigieron...

Refiriéndose concretamente a lo que asienta el comentarista en el...

Pero suponiendo, sin conceder, que realmente hubiera omitido la...

Y, hasta el próximo domingo en que pondré punto final a "Mi Respuesta...

MEXICO EN PARIS

La Exposición de Arte Mexicano

Por RENE AVILES

XXI

PUNTOS DE VISTA

El público —dije en mi nota anterior— discute; confronta teorías...

No es este, desde luego, nuestro caso. Con todo, como si lo fuera...

Cuadernillo de Señales

Por JUAN REJANO

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA

Estoy leyendo estos días un libro de anécdotas históricas del viejo político...

seaba verlo afirmado sobre el suelo peninsular, y unos señores haraganes...

NOTAS DE CAZA MENOR

Por ANTONIO

ACEVEDO ESCOBEDO

ERRATAS.—Asegura con Arroyo de Valle-Arripe —cuyo "Frío...

El propio don Artemio, ante nuestra incredulidad, tuvo a bien mostrarnos la placa de bronce...

RAREZAS CABLEGRAFICAS.—Anuncia la Prensa Asociada que en cierta república suramericana...

Antes de irse a la otra vida, la convalciente madre se ha de haber pavoneado de orgullo por el suceso...

—¡Tanto presumir no más porque en lugar de un hijo de cincuenta centavos tuvo un hijo de a dos pesos!...

UN CASO.—El mecanismo interno de cierta gente para transcribir la pronunciación de las palabras es un misterio muy sugestivo...

—Si el general Max Factor no gana las elecciones, ya puede hacerse el kikiriki...

También aconsejaba el sujeto a un amigo, a propósito de no sé qué:

—Eso lo dice usted porque no es arroltón: pero debía ir a la vesícula de Guadalupe (basilica de Guadalupe)...

—Olé, olé, si me eligen!...

PIELES, PIELES.—Me platicaba un amigo tartamudo:

—El envase de manitas de puerco en salmuera y otras industrias similares de que se traía...

—El amor o el dolor o el temor de un hombre no cuentan en la escala del Universo.

De la Venus de Milo o la Victoria de Samotracia a la Maja Desnuda de Goya, (tres mujeres igualmente bellas) hay una distancia grande...

En Francia Montaigne, Montesquieu, Voltaire, Moliere y Corneille...

REFLEJOS EN EL AGUA

CUESTION DE COLOR

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCARA

—Su manía de hacer paradojas es inagotable. ¿Se atreve usted a sostener que el fabricante de camisas es más peligroso que el armero?

—Me interesa más digna esta pregunta, mientras en una calle céntrica de la ciudad, contemplábamos los escaparates de dos tiendas contiguas...

—Insisto en mi afirmación. Nuestra época —ya lo han dicho observadores sagaces— es la del chofer el-avilador, el deportista. Pero nadie por desgracia ha tenido, y por desgracia tiene aún, en cierto país, una tan avasalladora influencia en la vida política...

—Encantamiento a un cuerpo. —Error, amigo mío. Una camisa de determinado color, impide todo un sistema metafísico que abraza la Creación entera y ordena de modo imperativo, ineludible, mecánico, en nuestra conducta...

—Voy creyendo que tiene razón. —Si estos fuesen sus efectos, podríamos tacharlos de ridículos; también de inofensivos. Pero los encamisados a que aludo, se transforman de manera mágica...

—Por estimarlo así, un sabio alemán, Karl von Cernelius, que fuera profesor de Teología en la Universidad de Tubinga, escribió un tratado en veinte...

—Yo me quedé sorprendido: era azul. —Con premura tomé un auto para regresar a mi casa. En el camino hube de recordar la leyenda oriental: el hombre feliz no tiene camisa.

—Yo me quedé sorprendido: era azul. —Con premura tomé un auto para regresar a mi casa. En el camino hube de recordar la leyenda oriental: el hombre feliz no tiene camisa.

LA LUZ EN EL VERTICE

Conciencia Objetiva y Subjetiva del Arte

Por el Lic. MANUEL TORRE

II y último

Las épocas florecientes del Arte son aquellas en las que éste mira al Hombre y a su función de humanidad. La "Ilíada", la "Odisea", el "Prometeo" de Esquilo, el "Edipo" de Sófocles, los "Diálogos" de Platón, por lo que respecta a la Hélade...

La fresca y bulliciosa realidad de los lienzos de Velázquez contrasta con el personalismo de las figuras ascéticas del Greco. El objetivismo de Rembrandt, Holbein y Tiziano contrasta con el subjetivismo de Giotto, Brunelleschi, Sarto, Fra Filippo y otros primitivos florentino-venecianos. Compárese, por ejemplo, una colegiata románica, todo austeridad, sobriedad y sencillez, con un templo jesuítico, todo policromía y adorno femenino.

El arte pictórico decadente, que inició la corrupción con los cubistas y surrealistas en París, haciendo de la expresión un logogrifo, sólo puede ser interpretado por el criptograma psicológico del YO Entendiéndose que esto no significa ni en este ni en ningún otro ciclo pictórico, desmerecimiento de detalles, color, etc., que son siempre válidos. El arte pictórico, como el literario, especialmente el poético, se han refugiado en los conceptos, prescindiendo de las mayores. La obra artística vuelve a su mestizaje de soledad angustiosa a su castillo feudal, que por eufemismo llamamos "de marfil", aleno a las palpitaciones crucistas de la Es-

1568.—Muere el ilustre misionero Fr. Toribio de Benavente, llamado, por su humildad, MO-TOLINA, que quiere decir pobre en lengua náhuatl.

1644.—Nace en Trento, Italia, el jesuita Eusebio Kino, que fue explorador y colonizador de las Californias.

1783.—En la población de Tixtla, del hoy Estado de Guerrero, nació don Vicente Guerrero; caudillo de la Independencia nacional.

1860.—Es derrotado en Silao, Gto., el general conservador Miguel Miramón.

1864.—El Emperador Maximiliano salió en viaje rumbo al interior del país, con gran lujo y esplendor por un batallón de mexicanos traidores y por otro de Cazadores de Africa.

1865.—La Emperatriz Carlota...

1865.—La Emperatriz Carlota...

1865.—La Emperatriz Carlota...

1865.—La Emperatriz Carlota...

1865.—La Emperatriz Carlota...

1865.—La Emperatriz Carlota...

1865.—La Emperatriz Carlota...

1865.—La Emperatriz Carlota...

1865.—La Emperatriz Carlota...

MEMORIAS REVUELTAS

Algo Sobre Poesía

Por J. MORENO VILLA

XI

Aunque estas notas de recordación y experiencia se hayan escrito...

Quisiera añadir algo sobre la originalidad, la repetición y la musicalidad.

No por haber hablado fervorosamente de la Sustancia poética desdeño a Verlaine o a Dario, poetas de una musicalidad tan perfecta...

Desde mis principios me inclinó por los metros sencillos y hasta por las irregularidades métricas. El americano Pedro Henríquez Ureña se dio cuenta y me incluyó en su estudio sobre la poesía...

En las épocas, la machaconería rítmica era insostenible. Siempre me rei de la excentricidad de Baroja que dice: "Yo, en poesía, no gusto sino de la que tiene un compás que se puede llevar con el pie". Yo, al contrario, necesitaba a cada paso romper un poco el ritmo. Y luego he sabido que hasta los griegos y los que posteriormente escribieron en exámetros, cambiaban de cesura para no dormirse en la rigurosa métrica.

Poco a poco me llevó esta inclinación espontánea a escribir en versos totalmente libres, asonantados o no, aunque procurando interpretar un ritmo interno que respondiese al de mi alma, es decir, a esos movimientos del alma de que hablé al principio de estas notas.

Lo curioso es que, con el tiempo, aquellas licencias que yo me permitía hace cuarenta años, han sido archisuperadas, quedando en casi nada. Y que hoy, cuando comparo la musicalidad de mis versos con la de muchos contemporáneos me suena de machacona.

Otro de los puntos en que quiero insistir es en el de la originalidad. La repetición en poesía, me parece que sale sobrando, que es cosa muerta al nacer. Venir al mundo para imitar la voz de Garcilaso es una puerilidad grotesca. La voz, o la sustancia; porque ni nosotros, ni las cosas que nos rodean son las mismas, ni el número de nociones culturales o sociales. Hasta los sentimientos primarios, me atrevería a decir, han variado. Hoy no se ama a lo Bécquer. Se ama, pero de otro modo, con otro acento. Y el hombre desdichado no clama al cielo ni se suicida, reacciona como el deportista que pierde el juego, sometiéndose a que por dentro vaya la procesión. De una reacción tan salida me "hacía la pelirra" un libro de amor sin antecedente en la literatura española, libro que puede molestar a los catalogadores de poetas. Si alguien mañana lo estudia y lo compara con lo que se producía entonces, tendrá que reconocer su originalidad.

En unas memorias no tiene uno porque callar estas expansiones íntimas. Y uno tiene que defender su originalidad. Sobre ella tengo que decir otra cosa: creo que siempre resulta original la obra cuando responde al momento de nuestra vida. Mis libros principales son los que mejor reflejan las sacudidas espirituales de mi mocedad, años de plenitud vital y madurez. Lo escrito en México, después de la terrible experiencia de la guerra, seguida del destierro y de mi casamiento, llega a parecerme a mis amigos y comentaristas como de un hombre totalmente diferente, es decir, saber escuchar su latido en cada momento. La palabra sincera es siempre nueva. Me acude aquella frase poética de Dario: "Por eso ser sincero es ser potente".

EL TIEMPO

Por el Dr. GILDARDO LEGORRETA

El tiempo es la herencia con que nos ha dotado la vida. A todos nos ha dado por igual. Habrá personas que puedan acumular grandes cantidades de dinero, pero nadie puede disponer de más tiempo que el de una vida.

El privilegio de haber nacido, como especie humana, es decir, conscientes de las maravillas que nos rodean y con todo el tiempo de una vida, pocas veces es dignamente apreciado.

Así es como se va gastando el tiempo sin provecho y sin lamentarse como lo haríamos si fuera una fortuna de dinero la que fuéramos desperdiciando.

El tiempo tiene una característica propia: se va gastando. Si lo dejamos o no lo queremos, de cualquier modo, el tiempo va transcurriendo.

Unas personas gastan su tiempo sin saber en qué. Otras lo desperdician ahorrando las cosas que pudieran hacer y no hicieron. Algunos desperdician el tiempo diciendo que el tiempo no les alcanza. Otras más, quisieran ser inmortales, tener mucho tiempo, pero no saben en qué momento, que tienen en este momento. Muchos son los que pierden su tiempo esperando que vengan tiempos mejores, en que podrán hacer lo que sueñan y podrán vivir mejor; así viven un futuro constante que se hace pálido al convertirse en presente y es substituido por otro futuro siempre lleno de fantasmas.

Algunas personas viven en el momento presente, guardan sólo el recuerdo del pasado y del futuro sólo tienen la esperanza. Trabajan y actúan, viven en el presente. Su tiempo lo van gastando como se iría gastando una fortuna; celosamente. Así van gozando de esa herencia que la vida nos ha dado a todos por parejo: el tiempo. Lo disfrutan en el trabajo, en el recreo y también en el descanso, haciendo las cosas, bien hechas; porque no alcanzan el tiempo para hacer dos veces una misma cosa, y si queremos aprovecharlo tenemos que hacerlo bien a la primera.

El tiempo no se puede ver ni tocar; solamente sentimos que pasa. Esta sensación del tiempo que pasa es producida por los cambios que está sufriendo nuestro organismo constantemente, que a veces son rápidos y a veces lentos. Cuando dormimos se pierde la conciencia y la percepción del tiempo; el principio del nuevo día nos parece continuación del final del último; hemos perdido la sensación de tiempo durante el sueño.

Para medir el tiempo, observamos un objeto en movimiento uniforme, y por el espacio que recorre nos damos cuenta del tiempo transcurrido: los días y los años están determinados por la distancia que recorre nuestro planeta en sus movimientos de rotación y traslación; en el reloj común y corriente el tiempo es medido por el espacio recorrido por las manecillas entre un número y otro. Este es el llamado "tiempo físico".

Sin embargo, nuestra sensación del tiempo, llamada "tiempo interior", es diferente del "tiempo físico", porque se debe a los cambios de nuestro organismo. Estos son en ocasiones, muy rápidos. Cuando tenemos ansia o angustia, el tiempo exterior o físico, nos parece eterno. Cuando bien nuestro tiempo interior es lento, como en los momentos agradables de placidez y de paz, y entonces nos parece que el tiempo exterior transcurre muy rápidamente.

Hay gentes que viven de prisa y envejecen rápidamente; su tiempo interior está acelerado. Otras, por el contrario, tienen un tiempo interior retardado y viven más despacio.

No en todas las edades se tiene el mismo tiempo interior. Durante la gestación, la infancia y la juventud, los cambios orgánicos son muy rápidos; en el hombre adulto disminuyen de velocidad y en el anciano son muy lentos. Un año de la vida de un niño, equivale quizás a cinco años de la vida de un adulto y a unos quince de la vida de un viejo. Cada uno tiene una sensación del tiempo concordante con la velocidad de sus cambios orgánicos.

Además de la edad, el cansancio, el estado de salud, el tono emocional, y en general, todo lo que afecta la velocidad de las funciones orgánicas, modifican el concepto de tiempo interior.

La misma hora, que tarda un día en llegar, a la madre que...

PAISAJE Y CELAJE DE MEXICO

Un Novedoso Libro de Vicente Magdaleno

Por FRANCISCO SAINZ OBRADOR

Vicente Magdaleno, poeta y ensayista, según se le clasifica en los registros de la cultura metropolitana, bien que, por sobre todo, leal y responsable mexicano, acaba de anotarse otro golpe intelectual después del reciente que implicó la publicación de su poemario Sueños como Obsesión. Esta vez se trata de un compacto volumen de 312 páginas en el cual estudia Magdaleno, como filósofo y como poeta, como ensayista y crítico, con fervor y talento, con acuciosidad y sentido del futuro, el fenómeno mexicano. La editorial a cuyo cargo corrió la realización de este tomo, es la Editorial Stylo; meritoria casa consagrada a la publicación de libros mexicanos.

¿Qué nos dice Vicente Magdaleno en Paisaje y Celaje de México? Antes que nada hay que aclarar que este autor ya nos había dado —en 1946— un sólido y sugerente libro sobre las realidades del Nuevo Mundo. Visión original la suya por cuanto, sin hablar de fantasmas —que serían confusiones— preconiza la misma una conclusión armoniosa sobre el supuesto mismo de sus tensiones y oposiciones: o sea, sobre su contrapunto. ("La tensión y la oposición mexicana-estadunidense, dice textualmente, debe tenerse muy en cuenta. Ella significa, en nuestra América, algo parecido a la tensión franco-germana, tan fructífera hasta ayer en Europa; pero que, a últimas fechas, sólo ha implicado algo de lo más negativo por no saberse conducir en lo político"). Apoyándose, así pues, en tal realidad novomundista, en un ciclo sociológico que habrá de concluir en un próximo volumen que se intitulará Temas para España y América, Vicente Magdaleno hoy pasa a estudiar el complejo fenómeno mexicano. Así, lo que marca el propio escritor cuyo estilo terso y armonioso le da otro valor más a su obra, "el lector acucioso podrá advertir" una preocupación fundamental en los párrafos que le ofrecemos. Esta preocupación no es otra que la necesidad de afirmar, sobre la base definitiva de la tierra, todo lo nuestro.

Integrado el volumen por una serie de ensayos, él tiene la forma de una pléyade de ideas. A una u otra o plano mayor se agregan otros planos, después de los cuales descansan que el autor aprovecha para trabajar, igualmente, bien que en forma de variantes, otras afirmaciones mexicanas. Hace una mística de lo mexicano se hace seguir, de tal suerte, de tres rutas que no son sino pretexto para ponernos en contacto con nuestra geografía y nuestra historia. Estas rutas son: la que deja en San Lorenzo de los Negros —la tierra del Yanga—; la que atraviesa

1865.—La Emperatriz Carlota...

1865.—La Emperatriz Carlota...

1865.—La Emperatriz Carlota...